



Midnight

Más allá de la vida

Textos de: Viki Tapada

Ilustraciones: VV.AA.

Formato: 17 x 26 cm.

Impreso en color, 48 páginas

Encuadernación: Cartoné con sobrecubierta

PVP: 16,00.- euros

ISBN: 978-84-92902-37-8

Colección: Baal

“Querido amigo, es mi anhelo que me acompañes a lo largo de este misterioso camino”.

Una voz anónima nos invita a seguirla a través de **Midnight**, una recopilación de seis relatos, seis historias, seis vidas a través del tiempo y del espacio. Son muy dispares pero todos tienen un componente común y **Viki Tapada** ha tenido a bien que sus hermosos textos no desvelen fácilmente el secreto de su protagonista.

Para ello cuenta con la ayuda de seis dibujantes muy talentosos como son **Ana del Valle/Vampirneko**, **Arantza Sestayo**, **Sonia Moruno**, **Omar Díaz**, **Rafater** y **Carine Grasset**. Cada uno de los autores trae su toque tan personal para realizar una obra plural, hermosa y misteriosa.

Las cinco musas

"La muerte de la belleza puede ser el principio de la cara oculta de la verdad, besos eternos llenos de dolor por un adiós apagado."

E SERRALDA TOMABA LA TAZA DE YÉ con delicadeza. A la vista de todos era una joven encantadora, sensible y culta, pero su realidad era muy distinta a la que apreciaban los ojos de sus múltiples pretendientes. Era todo un enigma el motivo de su soltería pues por muy apuesto que fuese el galán que la cortejase ella al final siempre terminaba por abandonarlo, a más de uno había abandonado en el altar siendo esto fruto de una leyenda que llegó a trascender a otras regiones mucho más lejanas.

Su fama no se explicaba el motivo pues la había visto enamorada e ilusionada con los preparativos de la boda, el novio siempre era el mismo y también el que se había quedado solitario en el altar esperando a Esmeralda, pero ella no llegó en ninguna ocasión. Cuando había abandonado la idea de desposarse con su amado, se resignó a ser su compañero fiel, el de los besos furtivos y caricias amargas.

En las noches de luna llena mientras el viento arrojaba el sacudido con furia las ramas contra los cielos de la gran mansión era cuando tenía que rendirse a su destino. Una marca del pasado que traspasaba la frontera de la razón. Su única familia se encontraba en un sótano, allí estaban todos, si en algún lugar de la casa encontraba calor de hogar era en esa habitación donde hacía muchos años vivía su bisabuelo, había cientos de cuadros pero sólo eran cinco los que colgaban de la pared, eran óleos, especiales. Eran su vida.

Cinco pinturas al óleo, cinco bellas jóvenes. Cada una de ellas daba un significado a su vida, lo descubrió

siendo niña mientras jugaba al escondite, se había resguardado de la vista de sus amigos en un viejo baul donde encontró un pergamino, lo hubiera pasado por alto si no fuera porque estaba dirigido a ella, su bisabuelo conocía su existencia mucho antes de haber nacido, de pequeña era una niña torpe no demasiado agraciada y todo aquello se lo relataba en aquel viejo papel pero también le daba la solución a todos sus complejos, las cinco musas.

El relataba la historia de aquellas bellas mujeres tal y como las había creado y con qué fin; él de inspirarse, y le dio resultado pues consiguió ser un afamado artista en su tiempo, ellas siempre permanecieron fuera de la vista de cualquiera, eran suyas, de su propiedad. Pero eran mucho más que cinco musas sino que además conciliaban dones, como la belleza, la inteligencia, atractivo irresistible, sensibilidad y delicadeza. Todos eran suyos, un regalo del pasado que había heredado desde niña, por eso todas las noches de luna llena tenía que bajar al sótano pues ellas la esperaban, era una atracción fatal de la que no podía escapar y si lo hacía sería su fin.

Como en otras ocasiones ellas le hablaban, la musa vestida de violacea le sugirió que tenía que tener más cuidado con su amado pues si se casaba con él perdería todos los dones adquiridos y dejaría de amarla cuando descubriera que no era la bella joven que siempre habían visto sus ojos. Una a una le fue advirtiéndole qué pasaría con el resto de sus días si las abandonaba, si se desposaba... La amargura de Esmeralda iba en aumento.



Ilustraciones de Arantza Sestayo




Él jamás se fijaría en una humilde criada sin cultura, sin exquisitos modales y con el alma tartamada por el sufrimiento de haber nacido, que consideraba su mayor error.

De nuevo por la noche sintió el placer de contemplar sus heridas, de reconocer en su sangre una vida sin sentido, nadie la había amado, sus padres la veían siendo muy niña y poco recordaba de la que fue un día su familia. La suerte no la acompañó jamás tampoco en sus trabajos, porque todos sus amos abusaron de ella hasta dejarla en aquel estado, tan vacía, con el corazón malherido y el alma bajo una coraza... una coraza que impediría que alguien pudiera herirla otra vez.

El palacio era inmenso y muchas noches, tras herirse a conciencia, salía a pasear por las almenas; sus cabellos rizados se enredaban con el viento y cubrían su pálida rostro. Se dejaba llevar por esa paz que en tan pocas ocasiones tenía el privilegio de disfrutar.

Siempre que estaba allí arriba podía sentirse más cerca del cielo, de un Dios que no la tenía en cuenta desde hacía mucho, pero al que seguía rezando con fe para que todo terminase, para que no prolongase su dolor por más tiempo. No parecía hacer caso a sus oraciones pues seguía respirando, trabajando sin descansar y sufriendo día tras día. Esa noche lo maldecía dejando libre todo su rencor hacia su vida, algo que no había pedido y que él se negaba a arrebatársela.

Pero aquella noche no estaba sola, una respiración cerca de su nuca la alertó de su presencia. Su señor había escuchado sus pases y pensó en seguirla, seguramente llevaría tiempo observándole y se tomó lo peor. Todavía sangraba su brazo derecho y él lo tomó con suma delicadeza, al tiempo que clavaba su mirada oscura en sus ojos. Se sentía desvanecer con su sola presencia, mucho más por aquel pequeño contacto físico.

Él sonrió con ironía y descubrió su brazo, se lo mostró y pareo asombrado de la joven; su señor también se había herido con un cuchillo. No supo qué decir, era su señor y no le correspondía atribuirle confianzas que no le correspondían. Bajó la mirada, pues no podía con aquellos ojos negros.

-No me temas -le dijo con voz profunda.

dib>buks

Ricardo Esteban, *editor* – Génova, 11 – 3º Izda - 28004 – Madrid - España
Tel: 639.337.347 - Fax: 91.444.52.93 - ricardo@dibbuks.com - www.dibbuks.com